

"Jazz Time Paris"

Por Alfredo Papo

"Les jours meme ont pris la forme des masques africains."

(L. G. Damas «Position»)

Acabo de recibir los tres discos en microsurco grabados en París hace pocas semanas por Lionel Hampton. Los he escuchado ya una decena de veces cada uno y cada vez voy descubriendo nuevas e insospechadas bellezas en estas grabaciones que pueden ser ya clasificadas entre los más bellos discos de toda la historia del jazz.

He sabido por varios amigos lo que han sido estos días de alta tensión jazzística en París durante la estancia de Lionel Hampton. Aparte de los numerosos conciertos públicos dados en la capital francesa, el «Hamp» y sus músicos se han pasado largas horas tocando por gusto en algunas cuevas parisinas, mezclados fraternalmente con los mejores músicos franceses.

Pero, por lo que he oído, el punto máximo fué alcanzado durante la sesión de grabación organizada por la marca «Vogue» y supervisada por Hugues Panassié. Tanto los organizadores de esta sesión como Hampton querían darle la atmósfera más auténtica posible, es decir, suprimir por un lado la atmósfera helada de los estudios de grabación, dar una total libertad de tiempo y de temas a los músicos y por otra parte dejar que un nutrido grupo de aficionados asistiera a la sesión para restituirle un poco de esta cálida simpatía, de esta corriente entre los músicos y los asistentes que se hace patente en las «jam sessions».

Por todas estas razones se escogió como escenario la salita de la Ecole Normale de Musique. Allí en la memorable fecha del 28 de septiembre de 1953 se congregaron miembros de la prensa, enviados de las diversas estaciones de radio parisinas, fotógrafos, músicos de jazz franceses, un delegado del Hot Club Internacional y algunos miembros del hot Club de Francia, totalizando todos ellos unas sesenta personas.

Lionel Hampton había reunido para esta sesión a los siguientes músicos de su orquesta: Walter Williams (trompeta), Al Hayse y James Cleveland (trombones), Clifford Scott (saxo tenor), Billy Mackel (guitarra), William Montgomery (bajo) y Curley



Billy Mackel

Hammer (batería). Además les fueron añadidos el célebre clarinetista Milton «Mezz» Mezzrow y el excelente pianista francés Claude Bolling. El saxo tenor Alix Combelle que asistía como espectador fué requerido por Hampton para que se uniera al conjunto después del primer número.

Se efectuaron siete grabaciones, cuatro de ellas en trío (Lionel Hampton, William Montgomery y Billy Mackel), las restantes con todo el conjunto. Las grabaciones del trío se titulan: «I only have eyes for you», «Walking at the Trocadero», «September in the rain», «Always». Las demás «Free Press Oui», «Blue Panassié» y «Real Crazy», ésta dividida en cuatro partes: «Real Crazy», «Completely Crazy», «More Crazy», «More and More».

Al oír a Hampton en «Star Dust» grabado para Gene Norman, creíamos todos que había alcanzado la máxima inspiración. Pues bien, en la serie «Jazz Time Paris» de que nos ocupamos ahora, el «Hamp» se ha superado aún más. Sus frases sencillas o complicadísimas, lánguidas o tórridas, están cargadas de un swing casi inaguantable. La inspiración fluye como un río impetuoso, sin desfallecer un solo instante. Hampton nos demuestra una vez más que se sitúa al lado de

Louis Armstrong, como una de las figuras gigantescas del jazz.

Los demás componentes del conjunto, galvanizados por su jefe se han situado también a gran altura. Los componentes habituales de la orquesta de Lionel están en forma excelente, particularmente el bajo, el guitarrista y el batería. Mezz desarrolla un solo muy vigoroso en «Free Press Oui», Claude Bolling sostiene muy bien a los solistas y tiene varias intervenciones muy interesantes «a la Hines». En cuanto a Alix Combelle, algo olvidado en estos últimos años por los aficionados franceses—injustamente en mi opinión—ha reverdecido espléndidamente sus laureles. Su intervención en «Free Press Oui» es tan impetuosa, tan explosiva, que suscita unos gritos de entusiasmo de Hampton.

En fin, creo que las palabras son pobres para describir con toda propiedad estas maravillosas interpretaciones. Quiero solamente, para terminar, dar un consejo a los lectores de «CLUB DE RITMO»: «Adquieran cuanto antes estos discos». Estoy seguro de que harán durante mucho tiempo lo que yo estoy haciendo, ponerlos y volver otra vez a ponerlos en el plato de la gramola; en ellos está TODO el jazz de ayer, de hoy y de mañana, el jazz que no puede morir nunca.